ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMATICA.

# LA VECINA DEL SEGUNDO

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. MARIANO RUIZ DE ARANA

Y

D. JOSÉ MARÍA RETES

Representada con extraordinario éxito en el Teatro de la Comedia la noche del 29 de Enero de 1881



MADRID
CALLE DE SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1881

ADICION AL CATALOGO DE 1.° DE ENERO DE 1880.

| | | TÍTULOS. | ACTOS. | AUTORES. | Parte que corresponde á la Galería |
|---|---|---|---|---|---|
| | | **COMEDIAS Y DRAMAS.** | | | |
| 3 | 3 | A gusto de todos—j. o. v... | 1 | D. Pedro Gorriz........ | Mitad |
| | | Al anochecer—s. o. v....... | 1 | Juan Utrilla....... | Todo. |
| » | 4 | Amor, parentesco y guerra... | 1 | Sres. Aza y Estremera.. | » |
| 3 | 1 | Buena boda—c. o. v......... | 1 | D. Juan J. Herranz.... | » |
| 3 | 2 | Cada uno en su casa—p. o. v. | 1 | Juan J. Herranz.... | » |
| 2 | 2 | Cambio de vía—j. o. v...... | 1 | Ramon Marsal..... | » |
| 2 | 3 | De infantería de marina-j. o. p. | 1 | J. Sanchez Albarran. | » |
| 12 | 3 | De madrugada—s. o. v... .. | 1 | Juan Utrilla....... | » |
| | | De soldado á Brigadier...... | 1 | José María Anguita.. | » |
| 2 | 2 | De tiros largos—j. a. p..... | 1 | Sres. R. Carrion y Aza.. | » |
| 2 | 4 | ¿Dónde está la levita?—j. o. p. | 1 | Shez, Castilla y G. de Cádiz......... | » |
| 3 | 2 | Dónde está mi hija—j. o. v... | 1 | D. José Olier.......... | » |
| 6 | 2 | ¡Ecce homo!—p. o. p....... | 1 | Manuel Matoses..... | » |
| 2 | 3 | El marido de la viuda-c. a. p. | 1 | Salvador Lastra.... | » |
| 3 | 3 | El nido de amores—j. o. p.. | 1 | Roque F. Izaguirre.. | » |
| 3 | 2 | El primer indicio........... | 1 | Ramon de Marsal... | » |
| 5 | 1 | El Señor de Taravilla—j. a. p | 1 | Camilo Sevielo..... | » |
| 7 | 2 | El toro de gracia—s. o. v.... | 1 | Eduardo Palacio.... | » |
| | | En el portal de mi casa...... | 1 | Juan Maestre...... | » |
| 3 | 3 | En la boca del lobo—j. o. p.. | 1 | Ramon Marsal...... | » |
| 3 | 2 | Entre dos fuegos—j. o. p. .. | 1 | Eusebio Sierra..... | » |
| 1 | 2 | Ganar tiempo—j. o. v.... .. | 1 | José Estremera..... | » |
| 8 | 3 | I dilletanti.................. | 1 | Javier de Burgos.... | » |
| 7 | 2 | Industria moderna.......... | 1 | Antonio Zamora.... | » |
| • | | La cuarta plana............. | 1 | R. Romera......... | » |
| 3 | 1 | La de San Quintin—j. o. p.. | 1 | José Estremera..... | » |
| 2 | 2 | La señora de P.***—c. o. v. | 1 | A. Alcon ......... | Mitad |
| 3 | 4 | Las cursis burladas—s. o. v.. | 1 | Javier de Burgos.... | Todo |
| | | Los Todos santos—s. o. v... | 1 | Javier de Burgos... | » |
| 3 | 2 | Meterse á redentor—j. a. p.. | 1 | Salvador Lastra.... | » |
| 3 | 2 | Mr. Antoine—j. o. p....... | 1 | Mariano Barranco... | » |
| » | » | No era su mujer............. | 1 | Mariano Barranco... | » |
| 4 | 2 | Panacea sin igual—j. o. v... | 1 | J. Manuel Ascandoni. | » |
| 3 | 2 | Por atrevido—j. o. v........ | 1 | Gerardo Peña....... | » |
| | | Que se lo cuente á mi tio.... | 1 | E. Segovia Rocaberti. | » |
| 5 | 3 | Quién seré yo—j. o. p...... | 1 | E. Shez. Castilla... | » |
| 5 | 1 | Salir de Málaga—j. o. v..... | 1 | Gaspar Marqués.... | Mitad |
| 3 | 3 | Seguir la pista.............. | 1 | J. Escudero........ | » |
| 4 | 2 | Seguros contra incendios.... | 1 | Gaspar Marqués.... | » |
| 3 | 1 | Siempre amigo—j. o. p .... | 1 | A. Alcon.......... | » |
| 4 | 2 | Sin atadero—j. o. p........ | 1 | E. Sanchez Castilla.. | Todo |
| 2 | 2 | Un modelo de suegras—j. o. v | 1 | José Olier.......... | » |
| 3 | 2 | Voz de alerta—c. o. v...... | 1 | Mariano Barranco.. | » |
| 3 | 1 | Zapatero á tus zapatos-p. o. v. | 1 | Ramon Marsal...... | » |
| 3 | 3 | El mejor partido—c. o. v.... | 2 | A. Alcon........... | Mitad |
| 4 | 6 | Los cursis—c. o. v......... | 2 | Juan J. Herranz.... | Todo |
| 5 | 4 | Plaga doméstica—c. a. p.... | 2 | D. Salvador Lastra.... | » |
| | | ¡Adios, Madrid!............. | 3 | Sres. R. Carrion y Aza.. | » |

# LA VECINA DEL SEGUNDO

# LA
# VECINA DEL SEGUNDO

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. MARIANO RUIZ DE ARANA

Y

D. JOSÉ MARÍA RETES

Representada con extraordinario éxito en el Teatro de la Comedia la noche del 29 de Enero de 1881



MADRID
TIPOGRAFÍA DE GREGORIO ESTRADA
Doctor Fourquet, 7

1881

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| BLANCA. . . . . . . . . . . . . . | SRAS. TUBAU. |
| DOÑA DOROTEA. . . . . . . . . . | FENOQUIO. |
| LEONOR. . . . . . . . . . . . . . | GORRIZ. |
| DON MARCIAL. . . . . . . . . . | SRES. ROSELL. |
| PEPE. . . . . . . . . . . . . . | AGUIRRE. |
| MARIANO. . . . . . . . . . . . . | REIG. |
| JUAN.. . . . . . . . . . . . . . | BARDO. |

La accion en Madrid. Época corriente.

AL EMINENTE ACTOR

DON EMILIO MARIO

Sus agradecidos y cariñosos amigos

ARANA Y RETES.

# ACTO PRIMERO.

Gabinete amueblado con elegancia.

## ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparece JUAN en uno de los balcones con un plumero en la mano y figurando hablar con una vecina.

Estoy limpiandu los muebles.
Y tú, ¿en dónde te has metidu
que no has ido hoy á la plaza,
ni tampocu ayer domingu
te bajaste á columpiar
en los landós del Tio Vivu?
¿Fuiste á buscar á la Anselma
en vez de venir conmigu?
—Qué dices?—Sí, ya estás otra
desde que te haces los rizus
con *mandulina* en la frente
como lo usa el señurío.
—Mira, mira, nun sacudas
la alfombra con esos brius,
que el dia ménos pensadu
vas á la calle de hocicus.
—Que suba á ayudarte?—Ay, Pepa!
Ya sabes con cuantu ahincu
te ayudaria yo en todas
tus urgencias y caprichus!
—Que soy muy brutu?—Sí, brutu!
La parte de los sentidus
que saqué al nacer, los gastu
pensando en tus atractivus.

## ESCENA II.

JUAN y BLANCA, por el foro.

BLANCA. Cierra ese balcon.
JUAN. (El ama!)
BLANCA. Por qué está abierto? Entra frio.
JUAN. Si estaba...
BLANCA. Limpiando el polvo
á la fachada.
JUAN. Si limpio
teniendo todu cerradu,
todu se ensucia!
BLANCA. De fijo
estarias de palique
con Pepa!
JUAN. ¡Yo!...
BLANCA. Siempre el mismo!
Vamos á ver, ¿has dispuesto
ese cuarto para el tio?
JUAN. Ya está todu preparadu.
BLANCA. Y la estufa?...
JUAN. La he encendidu.
BLANCA. Véte; ya te llamaré
si acaso te necesito. (Váse Juan.)

## ESCENA III.

BLANCA y LEONOR, primera izquierda.

LEONOR. Blanca!
BLANCA. Leonor!
LEONOR. ¿Supongo
que Pepe ya te habrá dicho
que hoy llega el tio?
BLANCA. Lo sé
todo ya.
LEONOR. ¡Qué compromiso!
Qué pensais hacer?
BLANCA. Yo, chica,
lo dejo sólo á su arbitrio.

Que él lo arregle como quiera,
y es lo mejor.

LEONOR. Desconfio
de la solucion.

BLANCA. Es claro,
tienes de sobra motivos.
Pero si tu hermano, al fin
y al cabo, se halla propicio
á quebrantar el secreto
y decir que es mi marido,
créete, Leonor de mi alma,
que hará mi gusto.

LEONOR. Y el mio.

BLANCA. Ademas, ¿no te parece
que es demasiado ridículo,
—puesto que estamos casados—
el vivir como vivimos?
Tú en este cuarto, con él;
yo allá, en el segundo piso,
con mi madre: vernos siempre
á hurtadillas, con sigilo,
con miedo, como si fuéramos
á cometer un delito!...
Y no es esto lo peor,
sino esos celos malditos!...

LEONOR. Antes de anoche en el baile
estuvo insufrible!

BLANCA. Has visto?
¿En qué funda ese muchacho
su cavilacion?

LEONOR. No es lícito
sospechar de tí.

BLANCA. Y la causa
de tanto y tanto suplicio
está en la dichosa herencia!

LEONOR. Extravagancias del tio
don Marcial... si es su manía!
—"Que no se casen los chicos!
si lo hacen, los deshеredo!"—
¿Cuándo ha estado prohibido
el matrimonio?

BLANCA. Tú opinas

de otra manera.

LEONOR. Me rio
de todos esos temores.

BLANCA. Es claro. Y tu Marianito?

LEONOR. Desde el balcon de tu casa
le vi ayer, siempre lo mismo.
Yo, detras de los cristales;
él, haciendo señas, guiños
desde la esquina... Ay! Así
se pasan siglos y siglos;
yo, muriéndome de pena,
y él, muriéndose de frio!
No sabes lo que me enoja
no hablarle...

BLANCA. Bien lo concibo.

LEONOR. Y que se moje en la calle
cuando llueve!

BLANCA. Pobrecito!
Ya lo arreglaremos todo.

LEONOR. Me lo fias?

BLANCA. Te lo fio.

LEONOR. Que no sepa nada Pepe.
Tengo un carácter tan tímido...
Me da una vergüenza...

BLANCA. Bien.
Véte á poner el abrigo.

LEONOR. Vamos á salir?

BLANCA. Tenemos
que hacer compras ahora mismo
con mamá.

LEONOR. Qué gusto! Un beso.

BLANCA. Uno y mil.

LEONOR. (Habrá venido?)
(Asomándose al balcon.)

BLANCA. Vamos, anda.

LEONOR. Voy al punto.

BLANCA. No tardes.

LEONOR. Pronto me visto. (Váse.)

## ESCENA IV.

BLANCA; luégo PEPE, segunda derecha,

BLANCA. Pobre Leonor! Es tan buena!
Pero qué hace mi marido?
Aquí está.
PEPE. Blanca!
BLANCA. Hola, Pepe!
Vas á salir?
PEPE. Es preciso.
Voy á la estacion á escape,
á ver si ha llegado el tio.
Toda la noche pensando
en levantarme á las cinco...
BLANCA. Y son las nueve.
PEPE. Qué quieres?
Pensándolo me he dormido.
Y tú dónde vas?
BLANCA. A compras.
PEPE. Sola?
BLANCA. Con Leonor —¿Seguimos
todavía preocupados
con esos celos ridículos?
PEPE. No, mi Blanca.
BLANCA. Antes de anoche
me tuviste en un martirio
constante. No te perdono
que creas...
PEPE. Tengo motivos!
BLANCA. Motivos?
PEPE. Sí tal; sé franca;
sé ingénua una vez conmigo.
BLANCA. Pero Pepe...
PEPE. Escucha.
BLANCA. Insistes?
PEPE. Sí.
BLANCA. Por los clavos de Cristo!
PEPE. Pero, Blanca, si estuviste
en movimiento contínuo
desde que entramos en casa

de la señora de Rizzo!

BLANCA. Qué exageracion!

PEPE. Bailaste
dos valses con tu primito,
con el general Lafuente
un rigodon, con su hijo
lo ménos tres, una polka
con el marqués del Sotillo...

BLANCA. Pero...

PEPE. Y en mis barbas, esa
turba de siete-mesinos
decia:—"Qué ojos! qué talle!
qué manos! qué pié tan lindo!"
En tanto que yo furioso,
y con más fiebre que el tífus,
contemplaba estas escenas
allá en un salon contiguo.

BLANCA. Pero hombre...

PEPE. Sabes que yo
detesto los bailes íntimos!
Porque...

BLANCA. Si todos supieran
que tú eres ya mi marido,
ninguno se atreveria
á acercarse...

PEPE. Yo, no digo...

BLANCA. Creéme, Pepe, es necesario
que acaben los laberintos.
Descubre nuestro secreto.

PEPE. Mucho más que tú lo ansío.

BLANCA. Pues entónces, por qué?.

PEPE. Espera.

BLANCA. ¡Yo de este modo no vivo
por más tiempo!

PEPE. Tú deliras!
Ahora fuera un desatino!..
Perder así dos millones!

BLANCA. Mas...

PEPE. Dos millones y pico!
Qué locura!

BLANCA. Más locura
es vivir como vivimos!

PEPE. Es que hay que dar tiempo al tiempo.
Despues de todo, yo abrigo
esperanzas...

BLANCA. Qué ilusiones!

PEPE. Por qué? ¿Quién sabe si el tio
ya despues de tantos años
piensa de un modo distinto?

BLANCA. A mí me afligen tus celos.

PEPE. Y á mí perder tu cariño.

BLANCA. Quiéres que hagamos las paces?
(Se abrazan.)
Estás contento?

PEPE. Muchísimo!

BLANCA. Voy á echarme la mantilla.
Adios, Pepe.

PEPE. Adios, bien mio!
Saldremos juntos.

BLANCA. Si vamos
por un camino distinto
y es tarde ademas!.. (Váse por el foro.)

## ESCENA V.

PEPE: luégo JUAN.

PEPE. ¿Por qué
no querrá salir conmigo?
Vámonos á la estacion.
El tren debe haber venido
á no haber retraso, Juan!

JUAN. Manda el señor.

PEPE. El abrigo.

JUAN. Tome usted.

PEPE No olvidarás
lo que ya te he prevenido.

JUAN. Que está usted solteru!..

PEPE. Justo.

JUAN. Nun tenga miedu.

PEPE. Es preciso
que el tio ignore...

JUÁN. Caramba!...
nada sabrá por mi picu.

Vaya con Dios!

PEPE. Ten cuidado!

JUAN. Hasta despues. (Váse Pepe por el foro.)

## ESCENA VI.

JUAN.

Ay que lius!
No debe haber en el mundu
gente más original!
Él vive en el prencipal
y ella vive en el segundu!..
Y á nadie quieren decir
que son esposo y esposa,
sin sospechar que la cosa
es fácil de descubrir,
pur más que vivan los dos
uno de otru separado!
Peru, señor, lo acertado
no es vevir cual manda Dios?
Pues él no quiere que viva
seguramente la gente
de un modu tan disulvente,
él abajo y ella arriba.
Esu nu es lu natural
ni está en ningun ladu escritu.
Faltará algun requesitu
cevil ú bien parroquial
para publicar la boda,
¿ó será estilu francés
no estar juntus? ¡Pues si lu es,
nun pienso seguir la moda!

## ESCENA VII.

JUAN y DON MARCIAL por el foro, seguido de un mozo cargado con el equipaje, D. Marcial en traje de viajero con cartera, frasco, sombrerera y un lío de paraguas y bastones.

MARCIAL. Por aquí, mozo!

JUAN. Qué es esto?

MARCIAL. Díme tú, ¿están todavía
durmiendo los señoritos?

JUAN. A los piés de usted.

MARCIAL. (Atiza!
Si será fino?..)

JUAN. ¿Usted es
el que aguardan hace dias,
pariente de su sobrino?

MARCIAL. Soy su tio.

JUAN. Sí? Pur vida!..
Pues ahora mesmu ha bajado
á la estacion en berlina
á esperarlu.

MARCIAL. Pues que espere
sentado. ¿Y la señorita
bajó con él?

JUAN. No señor.
La llamu?

MARCIAL. Sí, date prisa,
y coloca mi equipaje
en cualquier lado.

JUAN. En seguida.
¿Quiere que le dé un limpion
á las botas?

MARCIAL. Si están limpias!
Basta de cumplidos y anda!

JUAN. A escape.

(Juan entra por la segunda lateral izquierda seguido del mozo, que saldrá en seguida, marchándose por el foro.)

## ESCENA VIII.

DON MARCIAL y LEONOR.

LEONOR. Tio!

MARCIAL. Sobrina!

LEONOR. Un abrazo!

MARCIAL. Y ciento y mil!
Qué guapa te encuentro, chica!
Y cuánto has crecido!

LEONOR. Eso

me dijo ayer mi modista.
—Conque ya en Madrid!

MARCIAL. Ya estoy
en la coronada Villa!

LEONOR. Qué bueno está usted!

MARCIAL. No tanto:
este pié me mortifica
cada vez más: estoy hecho
un carcamal, hija mia;
el hombre es como las casas
y la ropa... se descuida,
y en el momento se llena
de goteras y polilla.
—Vamos á ver: y tu hermano?

LEONOR. En el anden estaría?

MARCIAL. Al llegar yo? Te equivocas.

LEONOR. Vaya, tio!..

MARCIAL. No, sobrina.
Si me han dicho que bajaba
ahora, cuando yo subia;
y es claro, se habrá cruzado
mi ómnibus con su berlina!...
Si para Pepe amanece
casi siempre á medio dia.
Trasnochará...

LEONOR. Nada de eso!...

MARCIAL. Su novia...

LEONOR. (Vírgen Santísima!)

MARCIAL. Le distraerá hasta muy tarde...

LEONOR. No la tiene... (y no es mentira.)

MARCIAL. A tí no te dirá nada;
pero la tendrá!...

LEONOR. Sería
mala señal; porque dice
siempre, que su sola dicha
es tener muchos negocios.

MARCIAL. Trabaja?

LEONOR. Con demasía!
Tiene ahora un lío!... (Con intencion.)

MARCIAL. De asuntos?

LEONOR. Sí señor!

MARCIAL. Esa es la mina

que debe explotar: á un jóven
el trabajo no fatiga,
y ya veremos el modo
de que se haga una familia.

LEONOR. (Viene otro!)

MARCIAL. Vaya, y por tí
ningun adónis suspira?

LEONOR. Por mí? (es raro!) qué tontuna!

MARCIAL. Por qué ha de ser tontería?
Si encuentran novio las feas,
¿cómo tú, siendo bonita,
no tienes uno lo ménos,
de planton en cada esquina?

LEONOR. Porque no le gusto á nadie...
qué se yo por qué!

MARCIAL. Pues, hija,
estos madrileños son
gente descontentadiza!

LEONOR. Por lo visto!

MARCIAL. Pues ahí tienes!
En Madrid, segun afirmas,,
no choca el original
—cosa que uno no se explica—
y en mi pueblo unos muchachos
vieron tu fotografía,
—aquella en que estás sentada
con la mano en la mejilla,—
y hasta la muela del juicio
me enseñaron de alegría.
Figúrate tú la boca
que admirados abririan!

LEONOR. Jesús!

MARCIAL. Uno sobre todo
yo sé que te convendria.

LEONOR. (Qué está diciendo?)

MARCIAL. Un buen chico...
con carrera, con tres fincas
buenas y mucho grano
que tiene.

LEONOR. (Qué porquería!)

MARCIAL. En fin, la verdad, yo vengo
lo primero á ver si activan

un expediente que dicen
que está hace un año á la firma,
y luégo á ver si te vienes
conmigo unos cuantos dias.

LEONOR. Adónde?

MARCIAL. A Caspe.

LEONOR. (Dios mio!)
Para qué?

MARCIAL. No lo adivinas?
Porque quiero que tú seas
quien estrene la casita
que acaban de hacerme.

LEONOR. Ay, tio!
recien hecha estará fria
y húmeda: para el verano
hablaremos.

MARCIAL. Chica! chica!
Te conozco... estás creyendo
que en Caspe te aburririas!..

LEONOR. Yo no digo...

MARCIAL. Pues si vieras,
qué diferencia, hija mia!...
Qué diferencia á la Córte...

LEONOR. Sí, ya lo creo, grandísima!

MARCIAL. Tienes en aquella casa
lo que aquí nunca tendrias...
Dentro lujo, mucho lujo!
fuéra un jardin!... qué delicia.
Un palomar... dos corrales
atestados de gallinas!...
Te gustan los pollos?

LEONOR. Mucho!

MARCIAL. Pues me dedico á la cria
de pollos artificiales.
Es la cosa más bonita
que puedes imaginar!...
Se pone en la maquinilla
el huevo, y al poco tiempo...
Sin verlo no lo creerias!

LEONOR. Qué!

MARCIAL. Salta el pollo tan guapo!

LEONOR. De véras?

MARCIAL. ¡Si da alegría
verlo salir! Tú no sabes...
Si es una invencion magnífica!

LEONOR. Pero quién empolla el huevo?

MARCIAL. Toma!... Yo!

LEONOR. ¡Pues es divina
la operacion!

MARCIAL. Pues ahí tienes:
sobre hacerme compañía
una temporada,—en donde
de seguro gozarias,—
puedes echar el anzuelo
al jóven de las tres fincas.

LEONOR. Al de los granos! Qué horror!
Ni pensarlo!

MARCIAL. Pero, chica,
¿conque á tí no te seduce
ser propietaria?

LEONOR. Ni pizca!

MARCIAL. Ya lo pensarás mejor.
Las diez, me voy.

LEONOR. En seguida
le enseñaré á usted su cuarto.
Va usted á acostarse?

MARCIAL. Quita!
Ahora voy á Recoletos.
Si á mí el tren no me fatiga!...

LEONOR. Pero, ¿sabrá usted volver?

MARCIAL. Me meteré en el tranvía;
y ya en la Puerta del Sol,
á cualquier mozo de esquina
le pregunto.

LEONOR. Que á las doce
almorzaremos.

MARCIAL. Descuida.
Que pienses en eso.

LEONOR. Bueno.
Hasta luégo.

MARCIAL. Adios, sobrina.

(Váse por el fondo.)

## ESCENA IX.

LEONOR.

Me gusta la candidez
con que me brinda mi tio
á ir á su pueblo. Dios mio!
Pues que no insista otra vez
ó callarme no prometo.
¡Y qué cosas tan divinas
me ofrece!... ¡cuidar gallinas
y ser mujer de un paleto!
No fuera mal desatino!
Pero, ¿aquí qué va á pasar
cuando se llegue á enterar
de lo que ha hecho su sobrino?
Va á haber cada desazon
que va á valer cinco duros!
Válgame el cielo, qué apuros!
Voy á asomarme al balcon
á ver si está... (Se asoma.) Nada veo.
y á estas horas otros dias...
¡No siempre las alegrías
caminan con el deseo!
De fijo estará en la cama!
se estaria en el café
hasta tarde... Pues yo sé
ques es activo quien bien ama.
Es aquél? Sí, que si quieres!
¡Me parece que su amor
no es mucho!... ¡Cuánto mejor
saben amar las mujeres!

## ESCENA X.

LEONOR, DOÑA DOROTEA y BLANCA, por el foro con las mantillas puestas.

BLANCA. Vamos: estás ya arreglada?
DOROTEA. Qué estás haciendo, chiquilla?
Ea, ¡ponte la mantilla!

Siempre al balcon asomada!
Es tu única ocupacion!

LEONOR. Si me acabo de vestir!
Que siempre me ha de reñir!

DOROTEA. Y tengo mucha razon!
Os poneis empalagosas
en cuanto os enamorais!
(Transicion.)
Vamos á ver: ¿qué pensais
que resulte de estas cosas?

LEONOR. Pero usted no sabe?...

DOROTEA. No!...

LEONOR. Ni tú tampoco!...

DOROTEA. Qué pasa?

LEONOR. Que ya tenemos en casa
al huésped!

BLANCA. Por fin llegó?

DOROTEA. Y dónde está!

LEONOR. Se ha marchado
á un asunto y vuelve luégo
á almorzar.

DOROTEA. Y ha roto el fuego?

BLANCA. Qué ha dicho?

LEONOR. Viene cambiado!
A mí me quiere casar!

DOROTEA. Por eso te ha parecido
otro!

LEONOR. Pero no he querido
de ningun modo aceptar.

BLANCA. Bien, pero de Pepe...

LEONOR. Habló!

BLANCA. Y qué ha dicho?

DOROTEA. Dijo ¡mú!
verdad? ¡Figúrate tú
lo que diria!

LEONOR. Pues no.
Dijo: "me alegra saber
lo bien que sabe portarse
tu hermano, y si ha de casarse,
yo le buscaré mujer."

BLANCA. Oye usted!
(Leonor se va acercando al balcon.)

DOROTEA. Eso es que sueña
con la idea luminosa
de ofrecerle por esposa
una rica lugareña!
De fijo alguna vision
con moño de picaporte;
en fin, él ya está en la córte:
yo cambiaré su opinion.
De todo me encargaré:
dejádmelo todo á mí
y tú verás como así
el triunfo conseguiré.
Él ya habla de matrimonio,
y algo es algo.

BLANCA. Desatino!
Siempre escribe á su sobrino:
"¡no te cases!"

DOROTEA. Qué demonio!
Lucharé!

BLANCA. No es mal trabajo!

DOROTEA. Estará enfadado un mes
y os perdonará despues.
¿Eres algun espantajo?
Tú ya sabes lo que pasa:
se tiene un odio profundo
á casarse, y todo el mundo,
despues de todo, se casa.
Yo te prometo dar fin
á esa manía fatal,
y tal vez á Don Marcial
le llegue su san Martin.

BLANCA. Pues yo dudo...

DOROTEA. Desafinas!
Mira, tienes la desgracia
de no saber diplomacia:
verdad, Leonor? Tú, qué opinas?

(Leonor, que estará en el balcon, contesta á esta pregunta precipitadamente.)

LEONOR. Yo?... que tiene usted razon.

DOROTEA. Vaya!... me empiezo á cargar!

LEONOR. Cómo!

DOROTEA. Voy á condenar

ese maldito balcon!
Y tú así... qué pava eres!...

BLANCA. Pero, mamá, qué he de hacer?

DOROTEA. Ya te has debido poner
de veinticinco alfileres!

BLANCA. Y para qué?

DOROTEA. Friolera!

BLANCA. Quién puede en eso pensar!

DOROTEA. Se trata de entusiasmar
al tio, quiera ó no quiera.

BLANCA. No es la cosa tan sencilla.

DOROTEA. Ya harás que se dé á partido.
Pero arréglate el vestido!
Ponte bien esa mantilla!...

BLANCA. Pero...

DOROTEA. El tiempo no perdamos:
á la calle!

LEONOR. (Mirando por entre los cristales.)
(Pues señor,
hoy se ha dormido!)

DOROTEA. Leonor,
quiéres andar?

LEONOR. Vamos!

DOROTEA. Vamos!

(Se detienen al ver entrar á Pepe.)

## ESCENA XI.

DICHAS y PEPE.

PEPE. Todavía aquí? Y el tio?
Supongo que está en su cuarto.
Voy á verle; voy á darle
un buen apreton de manos.

BLANCA. Si ha salido!

PEPE. Que ha salido?
Pues divertidos estamos!

DOROTEA. Todo esto, por perezoso,
te está muy bien empleado.

PEPE. Llegó adelantado el tren...

DOROTEA. Miéntras tú estabas roncando.

PEPE. En fin, venga cuando quiera;

con eso ahora os acompaño.

LEONOR. Vas á venir con nosotras?
(¿Y si se encuentra á Mariano?
Dile que no puede ser!...)
(A Blanca.)

BLANCA. ¿Y si el tio viene en tanto?

PEPE. No quereis que os acompañe?

DOROTEA. Debes aguardarle.

BLANCA. Es claro!

PEPE. (Dos veces ya que rehusan
mi compañía: me escamo!)

BLANCA. Vaya, adios: pronto volvemos.

DOROTEA. Adios.

PEPE. Está bien: aguardo. (Vánse los tres.)

## ESCENA XII.

PEPE: luégo JUAN.

Pues señor, es fuerte cosa...
(Preocupado.)
Vaya! soy un insensato!
Tener celos de ese ángel!...
Porque es un ángel! Al diablo
mi sospecha y estos celos
ridículos é infundados!...
—Pero mire usted que ser
legítimo propietario
de esa beldad, de esa cara,
de ese talle, de esa mano,
y tenerme que ocultar
para decirla: "Te amo!"
Válgame Dios! Qué he de hacer?
Este es el precio marcado
para no perder la herencia.
Ya veremos de arreglarnos.
(Se pasea preocupado por la escena y se detiene en uno de los balcones.)
¿Quién se pasea en la acera
de ahí enfrente? Cielo santo!
No es mi amigo de la infancia?
Sí, sí: es el mismo!... Mariano! (Llamando.)

Chico, sube!—Qué sorpresa!
(Tocando el timbre.)
Juan, abre.
(A Juan, que se presenta en la puerta del foro.)

JUAN. Llaman?

PEPE. Volando.

## ESCENA XIII.

PEPE; luégo MARIANO.

PEPE. La casualidad bendigo!
¿Quién pudiera sospechar
que me habia de encontrar
ahí enfrente con mi amigo?
Chico! (Al ver á Mariano en la puerta.)

MARIANO. Pepe! (Se abrazan.)

PEPE. Voto á San!...
Quién pensára?...

MARIANO. Qué alegron!

PEPE. Cómo tan de sopeton?...
Cómo tú aquí, perillan?

MARIANO. Ahí verás! ¿Tú te creias
que áun estaba yo en la Habana?

PEPE. Claro!

MARIANO. Pues hace mañana
que he llegado, veinte dias.

PEPE. Y vives léjos?

MARIANO. No tal:
aquí muy cerca: si soy
vecino: en la fonda estoy
de encima del Imperial.

PEPE. Y seguiste mi consejo?
Qué hiciste en Cuba? Llegaste
y...

MARIANO. Trabajé!

PEPE. Trabajaste! (Se sientan.)
Chico, me dejas perplejo!

MARIANO. Llegué á hacer algunos miles
de duros: me he dedicado
—el tiempo que ausente he estado—
á negocios mercantiles.

PEPE. Y qué tal?
MARIANO. La suerte mia
en mi dicha se empeñaba,
y lo que á tantos negaba,
pródiga me concedia.
Pero harto estoy de viajar.
No hay quien tal tragin soporte:
por eso vuelvo á la córte
decidido á descansar.
PEPE. Chico!
MARIANO. Y al hallarte aquí
es mi alegría notoria.
Pero cuéntame tu historia.
Díme: te casaste?
PEPE. Sí;
pero calla!
MARIANO. Te prometo
callar. Caso reservado?
PEPE. Sí, chico, sí; estoy casado,
pero casado en secreto.
Conque...
MARIANO. No abrigues temores;
yo sé un secreto guardar.
PEPE. Y tú tendrás que contar
mucho en cuestiones de amores?...
MARIANO. Pché!...
PEPE. Ahora caigo!... Es muy chusco!
MARIANO. El qué es chusco?
PEPE. Es evidente!
¿Qué hacía usted ahí enfrente
pegado como un molusco?
Quieres hablar, buena pieza?
Piensas que no me he fijado?
MARIANO. Pepe, estoy enamorado
de los piés á la cabeza!
PEPE. Enamorado? Hola! hola!
Quién es la feliz mortal?...
MARIANO. Una mujer ideal!
PEPE. Quién?
MARIANO. Una estrella!
PEPE. Con cola?
MARIANO. Te burlas de mí?

PEPE. No!
MARIANO. Pues
yo creí...
PEPE. Ya me figuro
quién es ella!... De seguro
la perla del barrio es.
MARIANO. Qué dices?
PEPE. Con ese nombre
se la conoce
MARIANO. Qué escucho!
PEPE. Y te gusta tanto?
MARIANO. Mucho.
Que si me gusta!... vaya, hombre!
Si la adoro!... Si es tan bella
y yo tengo un corazon!...
PEPE. (Llevando á Mariano al balcon.)
Mira... aquél es su balcon.
Chico!.... ella!
MARIANO. Si no es ella?
Vaya un chasco!
PEPE. Que te dió?
MARIANO. Si es horrible!
PEPE. Qué te pasa?
MARIANO. Si ella vive en esta casa!
Vaya! Si lo sabré yo!
PEPE. Lo digo porque me fundo
en su hermosura.
MARIANO. ¡Cá!
PEPE. Infiero
que será la del tercero...
MARIANO. No señor: la del segundo.
PEPE Qué!
MARIANO. Desde aquí podrás ver
en donde vive mi amor.
Aquel es su mirador.
PEPE. (Jesús! el de mi mujer!)
Pero, estas seguro?
MARIANO. Sí.
Ay Pepe del alma mia!...
Por la noche, por el dia
la vida me paso ahí
esperando la ocasion

de ver á ese angel amado,
en esa esquina pegado
como aquel guardacanton.

PEPE. (Qué dice?)

MARIANO. Por la mañana,
y apénas el sol asoma,
sale hi hermosa paloma
con una señora anciana
á oir la misa primera:
juntos vamos á rezar
y delante del altar
le pido á Dios que me quiera.

PEPE. Hola! conque á misa sale?

MARIANO. Y siempre á una hora precisa.

PEPE. Hola! conque sale á misa?

MARIANO. Sí.

PEPE. Conque sale?

MARIANO. Sí. (Dále!)
Me cederás un balcon?

PEPE. Un balcon? con mil amores.

MARIANO. Gracias!

PEPE. (Ay! Tengo sudores!)

MARIANO. Pepe de mi corazon!

PEPE. (Yo no sé qué voy á hacer!)
(Yendo hácia el balcon.)

MARIANO. Adónde vas?

PEPE. No sé á dónde.
Y díme: te corresponde?

MARIANO. No me ha de corresponder?

PEPE. Ah! conque ella!... (Qué falsía!)

MARIANO. Lo que Cuba no logró
en dos años, consiguió
Madrid en un solo dia.
¿Supongo que tratarás
á la que me vuelve loco?

PEPE. Pues si es mi vecina... Un poco.

MARIANO. A ella me presentarás
si quieres.

PEPE. No he de querer?

MARIANO. Oye: cuando haya ocasion,
quiero dar un apreton
de manos á tu mujer.

PEPE. Sí, eh?

MARIANO. Sí. ¡Oh, que ventura para mí!

PEPE. (Dios soberano!)

MARIANO. Oh, qué dicha!

PEPE. (Con Mariano! Infame! Falsa! Perjura!)

MARIANO. Qué más puedo apetecer? Bendigo mi buena estrella!

## ESCENA XIV.

DICHOS, BLANCA, LEONOR, DOÑA DOROTEA, con los paquetes de compras. Doña Dorotea saluda y entra en el cuarto de Leonor.

DOROTEA. Ya estamos de vuelta.

MARIANO. Ella! (A Pepe)

LEONOR. El.

BLANCA. Tu novio! (A Leonor.)

PEPE. Mi mujer!

MARIANO. Cuál?

PEPE. (Se ha turbado!) (Mirando á Blanca.)

LEONOR. (Viniendo hácia Pepe y quitándose el abrigo y la mantilla con entera libertad, como quien entra en su casa. Blanca permanecerá con ellos puestos.) ¿Y el tio, no ha vuelto?

PEPE. ¿Cuál de las dos (A Mariano.) es la tuya? Pronto!

MARIANO. (Ay, Dios! Esta es su mujer!... Qué lío! la mantilla se ha quitado, ha entrado como en su casa.)

PEPE. Por qué no hablas? Qué te pasa?

MARIANO. A mí? (Yo estoy trastornado!)

BLANCA. (Aquí Mariano!)

PEPE. Hablarás?...

MARIANO. (Dios mio! Vaya un apúro!)

PEPE. Cuál es?

MARIANO. La del traje oscuro. (Señalando á Blanca.)

PEPE. Oh!

MARIANO. La que está allí detras.
(Me salvé.)

PEPE. (Dios soberano!)

LEONOR. Te sientes malo?

BLANCA. Qué ha sido?

PEPE. No ha sido nada... un vahído...
Leonor: mi amigo Mariano. (Presentándole.)

MARIANO. (Y me la presenta él!)
Yo tengo un placer profundo... (Saludando.)

PEPE. (A Mariano y señalando á Blanca.)
Aquella es la del segundo?

MARIANO. Aquella.

PEPE. (Pérfida! Infiel!)

MARIANO. Luégo, en casa de su amiga,
vi á Leonor.

BLANCA. (Qué te sucede?) (A Pepe.

PEPE. Nada.

BLANCA. Saberse no puede?

MARIANO. (Deber de amistad me obliga
á marcharme.)

BLANCA. Qué hay aquí?

PEPE. Déjame: ya lo sabrás.

MARIANO. Adios, Pepe.

PEPE. Volverás?

LEONOR. Se marcha! (A Blanca.)

MARIANO. Volveré, sí.
(Saluda á las señoras y sale.)

## ESCENA XV.

DICHOS, ménos MARIANO. Despues DOÑA DOROTEA.

PEPE. Blanca, infame!... se conoce
que ya... (Frenético.)

BLANCA. Qué dice, Dios mio! (Sorprendida.)

DOROTEA. (Saliendo del cuarto de Leonor.)
Sabes que tarda tu tio?

BLANCA. Qué dices, Pepe?

## ESCENA XVI.

DICHOS y D. MARCIAL en el fondo, con el reloj en la mano; luego JUAN.

MARCIAL. Las doce!
PEPE. (El tio! Disimulemos!)
Tio de mi corazon!
MARCIAL. Pepe, venga un apreton!
Gracias á Dios que nos vemos!
Veinte años me ha quitado
hoy de encima este alborozo.
DOROTEA. Sabes, Blanca, que es buen mozo!
y está muy bien conservado.
BLANCA. Mucho.
MARCIAL. Tenemos que hablar
hoy los dos largo y tendido.
JUAN. (En la puerta del foro.)
El almuerzo esta servido.
MARCIAL. Ahora á almorzar!
PEPE. A almorzar!

(Se dirigen al fondo y cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA DOROTEA y DON MARCIAL á la izquierda sentados y tomando café. En el opuesto lado, BLANCA y PEPE discutiendo acaloradamente. Blanca tomará café: Pepe no. LEONOR con su taza en la mano y mirando á la calle con mucha impaciencia.

DOROTEA. Serviré á usted más azúcar:
este terron.

MARCIAL. Es muy grande!

DOROTEA. Si usted debe ser goloso.

MARCIAL. Pero temo me empalague
ya tanto!

DOROTEA. Muévalo usted,
que si no, no se deshace.
Está dulce?

MARCIAL. Sí señora.
(No tanto como tú, diantre!)

PEPE. Júrame que es á Leonor
á quien pasea la calle
Mariano.

BLANCA. Déjame en paz!
Estás hoy inaguantable!

PEPE. No, si yo he de averiguarlo!
Si á su hotel voy á buscarle!
Si lo he de traer!

BLANCA. Tú harás

que al fin se entere mi madre
y ese señor...

LEONOR. Qué fastidio!
Se empañan estos cristales
y no veo. (Limpiándolos con el pañuelo.)

MARCIAL. ¿Conque ustedes
son vecinos tan amables,
que siempre están aquí?

DOROTEA. Claro,
con Leonor.

MARCIAL. Dios se lo pague!
—Pero qué hija tiene usted!

DOROTEA. Es muy buena!

MARCIAL. Es adorable.
(Ella me quitará el miedo
que tuve siempre á casarme.)

DOROTEA. (Nada, le gusta la chica!)

MARCIAL. Tiene una cara y un aire
de distincion!...

DOROTEA. Hay quien dice
que en eso es como su madre.
Figúrese usted!

MARCIAL. Y es cierto!

DOROTEA. Mi hermano, el que está en Jadraque,
obispo *in partibus.*

MARCIAL. Hola!

DOROTEA. Lo opina así!

MARCIAL. Porque sabe
lo que dicen en Castilla.
De tal palo...

DOROTEA. Quégalante!
Yo ya soy un troncoviejo.

MARCIAL. (Y como viejo más fácil
de encenderse.)

DOROTEA. (Lo que observa!
Nada, á Pepe va á casarle
con Blanca, y despues acaso
él y yo...)

PEPE. Esta misma tarde
lo sabré!.. (Tomando el sombrero.)

MARCIAL. Pero te marchas?

PEPE. A Bolsa: á ver... á Rosales:

tenemos que liquidar...
MARCIAL. Acciones...
PEPE. Amortizables!...
(Mirando á Blanca.)
Pronto vuelvo.
(Váse por el foro.)

## ESCENA II.

DICHOS, ménos Pepe.

MARCIAL. Me parece
que los negocios bursátiles
de éste, tienen mucha cola!
DOROTEA. Que tienen cola?
MARCIAL. Y volantes!
DOROTEA. (Ay, malo!.)
MARCIAL. Se me figura
—y no suelo equivocarme—
que ese tiene alguna ninfa
que le lleva y que le trae
como á un zarandillo.
BLANCA. (A caso:
y luégo...)
DOROTEA. Qué disparate!
Casualmente siempre dice
que de boda no hay que hablarle:
que él quiere ser solteron
como usted.
MARCIAL. Qué necedades!
DOROTEA. Por qué?
MARCIAL. Pues claro: no siempre
se ven las cosas iguales.
Si al amor hice la guerra,
hoy hago con él las paces.
Pepe ya es un hombre, y dadas,
sus condiciones morales,
puede buscar compañera.
LEONOR. Oyes? (A Blanca.)
BLANCA. Deja. (Escuchando con atencion.)
MARCIAL. ¿Ha de faltarle
una mujer de su gusto?

DOROTEA. Una mujer como un ángel,
verdad. (Lo dice por Blanca.)
MARCIAL. En fin, yo tengo mis planes.
DOROTEA. Usted?
MARCIAL. Ya se la he buscado.
DOROTEA. Y vamos: quién es?
MARCIAL. A nadie.
se lo diré hasta que pueda
coger á Pepe y hablarle.
BLANCA. (Si seré yo?... En el almuerzo
me miró tanto...)
MARCIAL. Qué tarde!
(Sacando el reloj y levantándose.)
DOROTEA. Usted saldrá con nosotras.
MARCIAL. Si no estorbo, á todas partes.
DOROTEA. Nos iremos á las Córtes:
hoy va á hablar Antonio Sanchez,
diputado por Trijueque.
Yo, allí voy todas las tardes
con mi labor.
MARCIAL. Y en conciencia,
qué política la atrae?
Será usted conservadora.
DOROTEA. Quién no quiere conservarse?
MARCIAL. Con tal política puede
ser eterna!
DOROTEA. Quién lo sabe!
MARCIAL. Cierto. ¿Pero entiende usted
las cosas que allí debaten?
DOROTEA. Si las entiendo? Pues claro;
ya lo creo! Y me distrae
tanto lo que allí se dice...
Se expresan con un donaire!...
y luégo lo que discuten
siempre es tan interesante!...
Una réplica me gusta
más que un trino de la Patti.
MARCIAL. Lo creo.
DOROTEA. Ya los tipógrafos
todos me conocen.
BLANCA. Dale,
mamá!. Taquígrafos!

DOROTEA. Bueno!
los que escriben sin pararse
á mojar. Recuerdo un dia
aciago, porque era mártes,
estaba yo en mi tribuna,
y como siempre, delante
de todos:—yo voy temprano,
porque si no ya no es fácil
meter allí la cabeza,
y como aunque se trabaje
puede una escuchar, me puse
á seguir una elegante
colcha, que me estaba haciendo,
cuando vino á colocarse
detras de mí un señor de años,
como usted, así...

MARCIAL. Adelante!

DOROTEA. Hijo, me da un empujon:
al golpe mis manos se abren,
y sin poder evitarlo
colcha y agujas se caen.

MARCIAL. Adónde? al salon?

DOROTEA. Encima
de un señor interpelante.

MARCIAL. De véras?

DOROTEA. Toma, el ovillo
botó en su calva.

MARCIAL. Buen lance.

LEONOR. Y buen apuro pasamos!

DOROTEA. Ya puede usted figurarse
lo que allí habria. Qué risas!
qué voces, y qué mirarme
todos: las oposiciones
como los ministeriales!

MARCIAL. Usted se sofocaria!

DOROTEA. Me puse como un tomate!
Unos me dijeron: "Fuera!"
Otros gritaban: "Qué baile!"
y á esto el señor Presidente
—que ya habia roto tres pares
de campanillas,—mandó
de un modo muy terminante

desalojar las tribunas;
y nos fuimos á la calle
avergonzadas, corridas,
y sin agujas ni estambre.
En fin, cuando lo recuerdo,
vamos, me tiemblan las carnes!

MARCIAL. No se repita...

DOROTEA. Ya llevo
una labor más manuable:
no hay miedo.—Conque á vestirse.

MARCIAL. Corriente: voy á arreglarme.

DOROTEA. Bueno; pero iremos juntos?

MARCIAL. Claro.

DOROTEA. (Con zalamería.) Adios. (Váse por el foro.)

MARCIAL. (Pues se relame!...
No eres tú la que me obliga
á salir.)

LEONOR. Vas á esperarle? (A Blanca.)

BLANCA. No.

LEONOR. Pues ven. (Váse por la primera izquierda.)

MARCIAL. Usted se marcha?

BLANCA. Sí.

MARCIAL. (Voy á arriesgarme!)

## ESCENA III.

BLANCA y DON MARCIAL.

Porque... Mas si va de prisa,
entónces (cómo empezar.)
Lo podríamos dejar
para luégo.

BLANCA. Si precisa.
Lo que usted quiere, no es justo
dejarlo para despues.
Le escucho con interés
y soy ya suya.

MARCIAL. (Qué gusto!
Mia dice: bien quisiera!)

BLANCA. (Va á proponerme la boda
con Pepe!)

MARCIAL. ¿No le incomoda
que yo le hable?

BLANCA. Bueno fuera!
Porque.
MARCIAL. Desde que la ví
no sé lo que en mí he sentido,
que... En fin, Blanca, he comprendido
el error en que viví
tantos años, por mi mal,
y de verdad me arrepiento;
hasta hoy miré el casamiento
como un pecado mortal.
BLANCA. Muy mal hecho.
MARCIAL. Va á reirse;
pero ántes siempre lloraba
por aquél que se casaba,
como si fuera á morirse.
Hoy cambio de parecer,
y por mi fortuna veo
que aquél que es del sexo feo
es más feo sin mujer.
BLANCA. Es decir que más humano...
MARCIAL. Por la mujer me decido.
BLANCA. Pero confiese que ha sido
el perro del hortelano:
que al no quererse casar
tambien ¿á quien diré yo?
"A Pepe le prohibió
que se acercase al altar."
MARCIAL. Es verdad: pues hoy deseo
que se case si es su gusto.
¿No le parece á usted justo?
BLANCA. Sí señor; pues ya lo creo!
(Si me querrá sorprender?)
MARCIAL. (Me declaro!)
BLANCA. (Lo sabrá?...)
Usted ha dicho á mamá
que le ha escogido mujer,
no es cierto?
MARCIAL. Claro que sí.
BLANCA. Y ese cambio á qué es debido?
MARCIAL. Usted no lo ha conocido?
BLANCA. No señor.
MARCIAL. A usted.

BLANCA. A mí?
MARCIAL. Usted me ha regenerado,
y aunque tarde...
BLANCA. Qué tontuna!
MARCIAL. Por qué?
BLANCA. Porque por fortuna
se encuentra el camino andado.
(Cómo le digo que soy
su sobrina! qué vergüenza!)
MARCIAL. Repito que me convenza.
¿Andado?
BLANCA. Sí!
MARCIAL. Loco estoy!
(Me adora!) Conque es verdad?
BLANCA. Si lo sabe!
MARCIAL. Mi tesoro!
BLANCA. Qué dice?
MARCIAL. Que yo la adoro!
BLANCA. A mí? (Qué barbaridad!)
MARCIAL. (Le ha causado admiracion.)
Se quedó usted paralítica!
BLANCA. (Quién pensára!) Es que es muy crítica
hoy por hoy mi situacion.
MARCIAL. Es que le hace alguno el tonto?
BLANCA. El qué?
MARCIAL. El amor.
BLANCA. Ah! ninguno!
MARCIAL. Pues me parece oportuno
hablar con mamá...
BLANCA. Es muy pronto.
Yo buscaré la ocasion.
(Lo ha convertido en sustancia.)
MARCIAL. ¡En mí verá usted constancia
y verá lo que es pasion!
BLANCA. Bien: me marcho.
MARCIAL. Hasta despues.
Se marcha usted satisfecha?
BLANCA. Oh! mucho!
MARCIAL. Adios!
BLANCA. (De esta hecha
nos llevan á Leganés.)
(Váse por el foro.)

## ESCENA IV.

D. MARCIAL: luégo PEPE, por el foro.

MARCIAL. Pues señor, esto es divino!
Me adora: nada, ya es mia.
Yo estoy loco de alegría!
Qüé placer!—Adios, sobrino!
Dame un abrazo!
PEPE. Qué pasa?
MARCIAL. Hombre, abrázame, por Dios!
PEPE. Vaya! bien!
MARCIAL. Otro!
PEPE. Y van dos.
Mas ¿qué ocurre?
MARCIAL. Que á tu casa
me ha guiado por mi bien,
una estrella como aquella...
PEPE. Ya sé: pues yo sin estrella
metido estoy en Belen,
si no se explica mejor...
MARCIAL. Estoy loco!
PEPE. Ciertamente.
Ah! vamos! el expediente
se resolvió en su favor!
MARCIAL. Quita!
PEPE. Pues no era su afan?..
MARCIAL. Me siento hasta remozado,
parece que me he bañado
en las aguas del Jordan.
Late más mi corazon!..
PEPE. Pero lo que le sucede
no me explicará?
MARCIAL. No puede
decirse de sopeton!
Yo, chico, te lo diria;
pero tú lo acertarás
de fijo, y comprenderás
la causa de mi alegría,
que casi toca al exceso!
Adios, me voy á vestir

porque tengo que asistir
á la sesion del Congreso!
(Váse segunda izquierda.)

## ESCENA V.

PEPE: luégo JUAN, por el foro.

PEPE. Qué le pasa á este señor?
Fiel contraste hace conmigo:
él alegre, y yo maldigo
de mi suerte! En fin, valor!
Mariano vendrá. En su hôtel
tiene mi aviso, y con maña
yo veré si ella me engaña
ó quien se ha engañado es él.
(Se vuelve y ve á Juan.)
Qué es eso?

JUAN. Que en el despachu
está el que ayer le buscaba.

PEPE. Por qué le has dicho que estaba?

JUAN. Porque estaba!

PEPE. Mamarracho!
(Váse segunda derecha.)

## ESCENA VI.

JUAN: luégo D. MARCIAL. Juan recoge el servicio del café.

JUAN. *Masmarrachu*! Qué cenismu!
Esu sí que nun lo creu!
Y si á él le parezgo feu,
nun todus dicen lo mismu!
*Masmarrachu*. Pudrá ser:
más Pepa en mil ocasiones
me dice que mis faiciones
más parecen de mujer:
y que tengo las maneras
más de señora que de hombre,
y este otru me pone el nombre
de *masmarrachu*! Tunteras!

El si que es un pirandon,
que le cuadre ó no le cuadre!

(Sale D. Marcial, con traje y sombrero anticuado.)

MARCIAL. Si me esperarán!..
JUAN. Uh madre!
MARCIAL. Dónde andarán?
JUAN. Qué murrion!
MARCIAL. Mucho me ha gustado, mucho!
Es chica que me conviene!
JUAN. Buen chitu! Lu menus tiene
cincu golpes de serruchu!
MARCIAL. Ya la cosa es acabada.
JUAN. (Qué tipu!)
MARCIAL. No quepo en mí
de placer! Qué haces ahí?
Por qué te ries?
JUAN. Pur nada.
MARCIAL. Véte!
JUAN. Voy!
MARCIAL. Ven...
JUAN Al mumentu.
MARCIAL. Acércate.
JUAN. Qué desea?
MARCIAL. Que la casa entera vea
mi alegría.
JUAN. Está contentu?
MARCIAL. Y cómo no lo he de estar!
Quién tal júbilo resiste?
¿Piensas que debo estar triste
cuando me voy á casar?
JUAN. Casarse? Pues ahí nu es nada!
MARCIAL. Con Blanca, pronto, muy pronto.
JUAN. Já! já! El señur está tontu!
Doña Blanca está casada.
(Dios mio, ya la sulté!)
MARCIAL. (Qué ha dicho este mentecato?)
JUAN. Yo...
MARCIAL. Retráctate, ó te mato.
JUAN. Ay, señor! yo le diré!...
MARCIAL. Dí!...
JUAN. (Si el amu á saber llega

que yu he armadu este belen!...)

MARCIAL. Habla: casada? con quién?
Dí pronto! La ira me ciega!
(Le agarra por el cuello.)

JUAN. Suélteme! Yo hablar prometu!

MARCIAL. Dí.

JUAN. (Salvaré al señuritu!)

MARCIAL. Con quién?

JUAN. Con... don Marianitu
está casada en secreto.

MARCIAL. Quién es ese?

JUAN. Es un señor
que viene aquí!

MARCIAL. Algun cualquiera!...
Me lucí! Buena manera
de engañarme!

JUAN. Por favor!
No lu tome tan á mal,
señor!

MARCIAL. Lance peregrino!

JUAN. (Ay! Si lu sabe el subrino
me mata por animal!) (Váse por el foro.)

## ESCENA VII.

DON MARCIAL; luégo DOÑA DOROTEA, por el foro.

MARCIAL. Casada!... Y tiene valor
de alentar mis esperanzas!
Pues si fué chanza, son chanzas
que la hacen poco favor.
Y pues nunca he consentido
se burle nadie de mí,
no he de dejar esto así!

DOROTEA. Hola! Está usted ya vestido
para venir...

MARCIAL. No por cierto.

DOROTEA. Ya á la Cámara no vamos
por ir á Rivas; estamos
invitadas al concierto.

MARCIAL. Yo no!
(Empieza á pasearse agitadamente, y doña Dorotea le sigue.)

DOROTEA. Tambien.

MARCIAL. (Esa jóven
me pagará su osadía!)

DOROTEA. Tocan una sinfonía,
obra tres mil de Beethoven.

MARCIAL. Que no!

DOROTEA. Por qué?

MARCIAL. (¿Y á qué fin
me hizo caso en el almuerzo?)

DOROTEA. Tambien tocan un *escuerzo*
cantábile de Chopin.

MARCIAL. No estoy para sinfonías!

DOROTEA. Pues qué le ocurre? Qué pasa
Diga usted?

MARCIAL. Que en esta casa
no quiero estar ni dos dias.

DOROTEA. Va usted á marcharse?

MARCIAL. Sí;
pues nunca pude pensar
que se habia de burlar
su hija de usted de mí.

DOROTEA. Cómo! Blanca!

MARCIAL. Hace un momento.

DOROTEA. Y por qué?

MARCIAL. Le hice el amor.

DOROTEA. Usted, don Marcial? qué horror!

MARCIAL. Que? Soy algun esperpento?

DOROTEA. Me asombra, pues no sabía...

MARCIAL. Me gustó, yo me acerqué,
me hizo caso, y ahora sé...

DOROTEA. (Adios, esperanza mia!)
Mas, cómo?

MARCIAL. Oyó resignada
mi amante declaracion,
callándose el noticion...

DOROTEA. De qué?

MARCIAL. De que está casada.

DOROTEA. Justo! Con que usted ya sabe?...
¿Quién la noticia le ha dado,
vamos á ver?

MARCIAL. El criado!

DOROTEA. Juan!

MARCIAL. Y es preciso que acabe
hoy mismo esta situacion!
Y pues ya sé lo que pasa,
lo dicho, dejo esta casa!
DOROTEA. Sin darles su bendicion?
¿No quiere usted proteger
un amor tan casto y tierno?
MARCIAL. Váyase usted al infierno!
Pues qué tengo yo que ver
con tal bodorrio!
DOROTEA. Hija mia!
Qué dice usted?
MARCIAL. Lo que es justo.
DOROTEA. Grosero!
MARCIAL. A mí!
DOROTEA. No me asusto!
Sí señor, á usted!
MARCIAL. (Qué arpía!)
DOROTEA. Mi hija es noble!
MARCIAL. Que lo sea!
DOROTEA. Y usted no, yo soy muy clara.
Yo puedo enseñar mi cara!
MARCIAL. Hace usted mal, que es muy fea!
DOROTEA. Descortés!
MARCIAL. No hay quien resista!...
Mire usted que no reparo!
DOROTEA. Si no me voy, me disparo!
Facha!
MARCIAL. Vision!
DOROTEA. Petardista! (Váse por el foro.

## ESCENA VIII.

DON MARCIAL; luégo PEPE, segunda derecha.

MARCIAL. Jesús! Jesús! qué mujer!
No puedo más!
PEPE. Quién da voces?
Pero es usted!
MARCIAL. ¿No conoces
que estoy dado á Lucifer?
PEPE. Pero bien, y qué le pasa?

MARCIAL. Déjame en paz!
PEPE. Es chocante!
Tan alegre hace un instante,
y ahora en cólera se abrasa.
MARCIAL. Qué ha de suceder? Si al cabo
tengo yo muy mala estrella!
PEPE. Cómo es eso? Pues y aquélla?
MARCIAL. Cuál?
PEPE. Aquella, la del rabo.
MARCIAL. Tú tambien tienes afan
de irritarme!
PEPE. Qué porfía!
Pero ¿y aquella alegría
y las aguas del Jordan?
MARCIAL. Déjame, Pepe, que estoy
trinando!
PEPE. Qué le incomoda!
(Si sabrá lo de la boda?...)
MARCIAL. Hoy me marcho!
PEPE. Qué?
MARCIAL. Me voy!
Aunque llegué esta mañana,
me vuelvo á Caspe esta noche:
si no sale tren, en coche:
y si no hay coche, en tartana.
(Váse por el foro.)

## ESCENA IX.

PEPE: luégo LEONOR, primera izquierda.

PEPE. Qué ha podido suceder
aquí! Furioso se va!
Pobre tio!
LEONOR. Y Blanca, está?
PEPE. (Ah, mi hermana!) Ven mujer.
LEONOR. Juraria...
PEPE. Sí, aquí ha estado:
y á su cuarto se ha subido.
(Esta dirá...) Qué vestido
tan coqueto hemos comprado!
LEONOR Blanca me lo regaló.

PEPE. Chica, mucho te compones!
LEONOR. Vaya, por qué?
PEPE. Si te pones
colorada, entónces...
LEONOR. Yo?
PEPE. Nada, nada, callaré.
LEONOR. Siempre con humor de bromas!
PEPE. Pero...
LEONOR. Y con nadie la tomas
más que conmigo.
PEPE Es que sé
cierto secreto de estado!...
LEONOR. Secreto mio! Estás fresco!
PEPE. Ya sabes que yo las pesco
al vuelo! ¿Te has asomado
hoy?
LEONOR. Adónde?
PEPE. Al mirador.
Y Mariano?
LEONOR. Qué?
PEPE. ¿Tú ves
como al cabo sé quién es
el amante trovador?
LEONOR. Qué plomo!
PEPE. Todo se sabe!
LEONOR. Deja...
PEPE. Te enfadas conmigo? (La abraza.
MARIANO. La abraza! (Desde el foro.)
PEPE. Quién es?
LEONOR. Tu amigo.
(Váse, primera izquierda.)
MARIANO. (Su mujer, qué duda cabe!)

## ESCENA X.

PEPE y MARIANO.

PEPE. Hola! eres tú?
MARIANO. En el momento
de recibir tu tarjeta,
eché á correr como un loco.
PEPE. (Ahora veré.)

MARIANO. Y como en ella
me dices que venga á escape,
no te choque que así venga.
(Sospechará!)

PEPE. (¡Iré con tiento,
que el ridículo me aterra!)
Antes, chico, no te dije
que con nosotros comieras,
y por eso...

MARIANO. (Me convida
á comer!) Y tú deseas?...

PEPE. Que coma aquí.

MARIANO. Pues, chico...
(Será esto una red?)

PEPE. No aceptas?
¿Te vienes con disimulos
tú tambien?

MARIANO. (Santa Teresa!
Lo temí)

PEPE. Todo se sabe!...

MARIANO. Ah, sí!

PEPE. Soy algun babieca?

MARIANO. Y quién dice?...

PEPE. Es que esa niña,
por más que hice no confiesa...

MARIANO. (Ya lo creo!)

PEPE. Ni tampoco
entiendo tu resistencia!
Si lo sé todo!...

MARIANO. (Dios mio!)

PEPE. Que con Leonor...

MARIANO. ¿Y tu piensas
que es posible? Ya te dije,
cuando aquí entraron, quién era
la que yo...

PEPE. Bien: y digiste...

MARIANO. La de arriba.

PEPE. Blanca! Es esa?

MARIANO. La vecina del segundo.

PEPE. Conque me engaña la pérfida?

MARIANO. Pero ¿tú no estás casado,
chico?

PEPE. Calla!

MARIANO. (Ah, buena pieza!
ademas de su mujer
la vecina le interesa!
Qué barbaridad!)

PEPE. Infame!
Ahora mismo subo á verla.
Espera aquí.

MARIANO. Pero escucha...

PEPE. Al fin mi desgracia es cierta!
(Váse por el foro.)

## ESCENA XI.

MARIANO; luégo JUAN, por el foro.

MARIANO. Se va hecho un tigre! ¡Dios mio,
pues no he armado mala gresca!
Yo, creyéndole celoso
y por evitar sospechas,
le dige que amaba á Blanca:
pero él... con ésta... y aquélla
lo ha enredado más! Qué digo?
Ellos son los que me enredan,
que lo que es yo...

JUAN. Dun Marianu!

MARIANO. Qué es eso?

JUAN. Si usted quisiera...

MARIANO. El qué?

JUAN. Salvarnus!

MARIANO. Qué pasa?

JUAN. Pur favor!

MARIANO. Vamos, empieza.

JUAN. Ya sabe usté que la boda
del señorito es secreta.

MARIANO. Bien, y qué?

JUAN. Y usted ya sabe
que el tio le deshereda
si lo averigua.

MARIANO. Ignoraba...

JUAN. (Cómu enmendar mi torpeza!)

MARIANO. Vamos: y qué?

JUAN. Pues ha habidu,
pur evitar las suspechas,
necesidad de decirle,
francamente, que usted era
el maridu de mi ama.

MARIANO. Demonio! Pues esta es buena!
¿Tengo yo ahora que pasar
sin comerlo?..

JUAN. Y qué le cuesta?

MARIANO. Es que me fastidia hacer
un marido de comedia!
(Y Pepe nada me ha dicho!)

JUAN. Me marchu, no sea que venga.

MARIANO. Quién me mete?..

JUAN. Hágalu bien,
pur lus clavos de una puerta!

MARIANO. Pero escucha!

JUAN. (Me he salvadu!
Ahora sálvese el que pueda!)
(Váse por el foro.)

## ESCENA XII.

MARIANO: luégo LEONOR, primera izquierda.

MARIANO. Pues me gusta como hay Dios!
Pero ¡qué cosas inventa
el tal Pepe! Y me propone
que el sustituto yo sea!
Para qué? Si bien mirado
es tonta la estratagema!
No ve el tio á esta señora
que vive como la dueña
de su casa, y ve que yo
vivo separado de ella?
Pues cómo quiere engañarle?
Pondré de por medio tierra,
que un loco hace ciento, y quiere
que tambien loco me vuelva.
(Va á marcharse.)

LEONOR. Caballero?

MARIANO. (Ella! Dios mio!)

Oh, señora!

LEONOR. Está usted bueno?

MARIANO. Yo estoy á los piés de usted!

LEONOR. Pero tome usted asiento.

MARIANO. Gracias.

LEONOR. Usted busca á Pepe?
No está en casa.

MARIANO. (Ya lo creo!)

LEONOR. Pues me voy. Como estoy sola,
no está bien... Vendrá usted luégo?

MARIANO. (Demonio! Vaya una mezcla
de pudor y de...)
(Mirando por la puerta del foro con miedo.)
Veremos.

LEONOR. Como ya entra usted en casa...

MARIANO. Tiene usted razon: ya entro...
(Salir es lo que quisiera!)

LEONOR. Ya no necesitaremos
ni estar yo en el mirador
ni usted estar sosteniendo
la esquina, como lo han dicho
algunos.

MARIANO. (Que no lo entiendo!)
¿Es decir que usted se arriesga
á todo?

LEONOR. Que si me arriesgo?
Pues si yo le quiero á usted,
es decir, si nos queremos,
claro que sí!

MARIANO. (Estoy en Bábia!
Ah! Vamos, ya lo comprendo!)
¿A usted ya le ha dicho Pepe
lo del complot? que debemos
hacer como...

LEONOR. Si es su gusto!...

MARIANO. Ah! ya!

LEONOR. Si lo da por hecho!
si me lo ha dicho ahora mismo.
El pobre se ocupa de eso,
á pesar de los cuidados
que le da su casamiento.

MARIANO. Porque quiere que su tio

ignore...

LEONOR. Justo.

MARIANO. Pues bueno,
cada cual á su papel,
(y lo que resulte luégo
se verá: nuevo Pilato,
me lavo.) Pues ensayemos
para vér si me acostumbro
á querer á usted.

LEONOR. Me alegro!

MARIANO. Es que es la primera vez...

LEONOR. De qué, vaya!

MARIANO. Que me veo
obligado...

LEONOR. Como todos,
de fijo será maestro.
En fin, si aprender desea,
tome usted...

MARIANO. El qué?

LEONOR. Mi ejemplo.

MARIANO. Usted sabe querer?

LEONOR. Mucho.
¿Qué mujer no sabe hacerlo,
si el cariño nos lo ha dado
Dios al darnos alma y cuerpo?

MARIANO. Señora... (Qué compromiso.)

LEONOR. Es el caudal que tenemos:
caudal que el hombre derrocha
por no conocer su precio.

MARIANO. Sus palabras me enloquecen:
siga usted á ver si aprendo.

LEONOR. No hay para el cariño escuelas.

MARIANO. Qué hace falta?

LEONOR. Sentimiento.
Eso que nunca se explica
por lo mismo que es tan bello,

MARIANO. Basta, señora. Parece
que está usted hablando en sério.
¿Por qué no ha de ser verdad
lo que pinta?

LEONOR. Pues yo miento?

MARIANO. No señora, ya presumo

que el amor tiene ese aspecto:
pero como usted ya sabe
que yo sentirlo no debo...

LEONOR. Por qué no?

MARIÁNO. Pero es posible!...

LEONOR. Luego usted me engaña? Luego
todo lo que usted me ha dicho
fué fingido?

MARIANO. No estoy cierto.
Pero ahora puedo á sus plantas,
—aunque se oponga el infierno,—
jurar á usted que la adoro
como adoran en el cielo
los ángeles...
(Poniendo una rodilla en el suelo.)

LEONOR. ¿Por qué entónces
teme?... Ay!

## ESCENA XIII.

DICHOS.—DON MARCIAL, apareciendo en el fondo.

MARCIAL. Jesucristo!

MARIANO. (El viejo!
En lo que paran las farsas!
Lo temí!)

MARCIAL. Qué estaba haciendo
á los piés de mi sobrina?

MARIANO. Justo! Yo estaba...

MARCIAL. Silencio!

LEONOR. (Qué vergüenza!)

MARCIAL. Salga al punto
de esta casa; pronto!

MARIANO. Pero...

MARCIAL. Basta!

LEONOR. Tio!

MARCIAL. Tú te callas!

MARIANO. (Si lo estaba yo diciendo...
que estas cosas nunca salen
á medida del deseo!)
Ya sabrá usted...

MARCIAL. Lo sé todo!

MARIANO. Ah! Pues es un atropello!
MARCIAL. Caballerito!...
MARIANO. Me marcho,
sí señor! (Y ya no vuelvo!)
MARCIAL. Abur!
LEONOR. (Se va!)
MARIANO. Y esta noche
salgo en el primer correo. (Váse por el foro.)

## ESCENA XIV.

DICHOS, ménos Mariano; luégo JUAN, por el foro.

MARCIAL. Te has vuelto loca, sobrina?
LEONOR. Tio... le adoro!
MARCIAL. Está bueno!
A un bombre casado!
LEONOR. Cómo?
Casado? Tio, eso es cierto?
MARCIAL. Y tanto! Tú lo ignorabas?
Por Juan lo sé.
LEONOR. Sí, por eso
dijo que era un imposible
mi cariño! Yo me muero!
MARCIAL. Te pones mala?—Vinagre!
Juan, pronto!
JUAN. Qué! El pataleo!
MARCIAL. Sosten á la señorita,
miéntras que yo...

## ESCENA XV.

DICHOS; DOROTEA, PEPE y MARIANO, por el foro. Leonor vuelve de su desmayo.

PEPE. ¡Estoy resuelto
á todo!
MARCIAL. Qué dice?
MARIANO. Escucha...
PEPE. Te escapabas!
MARIANO. Te prometo!...
PEPE. Hoy queda arreglado todo.

Tio, basta de secretos.
Yo estoy casado.

MARCIAL. Casado!

PEPE. Casado, sí, y me arrepiento!

MARCIAL. Pero con quién?

DOROTEA. Mal marido!
infame!

MARCIAL. Señora!

DOROTEA. Pérfido!

PEPE. Y estoy resuelto á romper
este consorcio funesto!

MARCIAL. (Se ha casado con la vieja!)

JUAN. Cun hija y cun madre! Cielos!

MARCIAL. Pero hombre!

PEPE. Separacion!

DOROTEA. Divorcio!

PEPE. Divorcio eterno!

MARCIAL. Jesús!

DOROTEA. Sosténgame usted! (Tambaleándose.)

MARCIAL. Que la sostenga un gallego! (Empujándola.)

(Dorotea va dando traspiés hasta caer en los brazos de Juan.)

JUAN. Ese suy yo! Está maciza!

PEPE. Y tú y yo nos mataremos
ahora, en seguida!

LEONOR. Qué pasa?

MARIANO. Estás loco!

PEPE. Estoy muy cuerdo!

MARCIAL. Matarse! Por qué?

PEPE. Si ¡juntos
en el mundo no cabemos!

MARIANO. Estás obcecado!

PEPE. Infame!

MARIANO. Pepe!

MARCIAL. Señores!... (Poniéndose en medio.)

## ESCENA FINAL.

DICHOS; BLANCA, por el foro.

BLANCA. Qué es esto?

PEPE. Habla: explica tu conducta!...

BLANCA. (Adelantándose.) Yo aclararé este misterio!
PEPE. (Mi mujer!)
BLANCA. Este señor
sabrá decir la verdad
con toda la claridad
que exige mi honra y su honor.
MARIANO. Señores, yo estoy dispuesto
á contestar en el acto.
BLANCA. Pero será exacto!
MARIANO. Exacto!
(Quién me habrá metido en esto?)
Cuanto en mi pecho se esconde
diré...
BLANCA. Bien.—Cuando pasaba
por la calle, ¿á quién miraba,
á Leonor ó á mí?
PEPE. Responde,
pero pronto!
MARIANO. Bien, espera.
Yo á Leonor me dirigía,
porque... señores, creía
que se encontraba soltera.
LEONOR. Eh?
MARCIAL. Qué dice?
MARIANO. Lo que digo!
Pero ya no afirmo nada.
PEPE. Quién dices que está casada?
MARIANO. Leonor!
PEPE. Y con quién?
MARIANO. Contigo.
DOROTEA. Jesús!
PEPE. Hombre!
JUAN. (Está chifladu!)
PEPE. Cómo has podido creer?...
MARIANO. Pero podremos saber
con quién te encuentras casado?
Tú dijiste esta mañana
que lo estabas.
PEPE. Y lo estoy:
mas no te dije que soy
el marido de mi hermana.
MARIANO. Tu hermana!

PEPE. Pues qué ha de ser?
MARIANO. Como otra mujer no ví
en esta casa, creí
que era tu propia mujer!
Por eso, comprometido,
cuando tú me preguntaste:
"Cuál te gusta?..."
PEPE. Contestaste...
MARIANO. Que Blanca.
BLANCA. Te has convencido?...
MARIANO. Me asustó tu porvenir...
BLANCA. Y de ese cambio de ideas...
LEONOR. Pensó usted...
MARIANO. Cosas tan feas!...
DOROTEA. Que no se podrán decir.
MARIANO. Luego aquí la esposa fija
es usted?
PEPE. A no dudar.
Para qué disimular?
MARCIAL. Pero ¿es la madre ó la hija?
Yo no comprendo este lío
y es fuerza que al fin lo vea
con claridad. Dorotea
no es tu mujer?
PEPE. Pero tio!...
Es Blanca.
MARCIAL. Si yo creia
que lo era usted!
DOROTEA. Yo? Qué horror!
Quién le ha dicho á usted?...
MARCIAL. Señor!...
Me confunde la manía
de ocultar tu casamiento.
LEONOR. Y á usted ¿quién le ha asegurado
que este señor es casado?
MARCIAL. Quién ha sido? Este jumento!
(Dándole un puntapié á Juan.)
Me dijo: "Don Marianitu
es de Doña Blanca esposu."
MARIANO. Lo ves? (A Leonor.)
JUAN. Fué un dichu forzosu
por salvar al señoritu!

DOROTEA. Irse no le dejaremos! (A Don Marcial.)
MARCIAL. Abandono esos caminos
por estos nuevos sobrinos!
DOROTEA. Bien: y nosotros, qué hacemos?
MARCIAL. Quién! nosotros?
DOROTEA. Tú dirás!
MARCIAL. Qué franqueza!...
DOROTEA. Te tuteo,
que entre familia...
MARCIAL. Ya veo!
Pues nosotros... ya verás:
nosotros...
DOROTEA. En ese espejo
debemos mirarnos!
MARCIAL. Deja:
para eso estás ya muy vieja.
DOROTEA. Deslenguado!
MARCIAL. Y yo muy viejo!
Juntos seremos los dos...
muy felices, muy dichosos,
viendo á estos nuevos esposos
vivir en gracia de Dios!

FIN.

| | TÍTULOS. | ACTOS. | AUTORES. | Parte que corresponde á la Galería. |
|---|---|---|---|---|
| 1 | Amor y amor propio........ | 3 | D. A. Alcon.......... | Mitad. |
| 2 | El cielo ó el suelo—d. o. v.. | 3 | Eugenio Sellés...... | Todo. |
| 3 | El coronel Estéban......... | 3 | F. P. Echevaría... | » |
| 3 | Herencia forzosa—d. o. v... | 3 | A. Lopez Muñoz... | » |
| 2 | Honrar padre y madre—c. o. v. | 3 | Juan J. Herranz .. | » |
| 3 | La mejor conquista—c. o. v. | 3 | Juan J. Herranz... | » |
| 3 | La primera cura............ | 3 | Sres. R. Carrion y Aza. | » |
| 1 | La Vírgen de la Lorena-d. o. v. | 3 | D. Juan J. Herranz . | » |
| 2 | Los infelices—j. o. v....... | 3 | Sres. Echevaría y Santivañez .......... | » » |
| 4 | No contar con la huéspeda... | 3 | D. A. Alcon.......... | Mitad. |
| 3 | Un grano de arena.......... | 3 | A. García Gutierrez | » |
| | **ZARZUELAS.** | | | |
| 1 | ¡Aquí, Leon!............... | 1 | Sres. P. Domz. y Rubio. | L. y M. |
| » | Arturo di Foncarrale....... | 1 | D. J. Arimon......... | L. |
| 3 | A sangre y fuego............ | 1 | Sres. P. Domz. y Rubio | L. y M. |
| 3 | Cada cosa á su tiempo....... | 1 | Sicilia y Rubio.... | L. y M. |
| 2 | Dos viuditas................ | 1 | D. I. Hernandez...... | M. |
| | El que inventó la pólvora.... | 1 | L. Bago y Arnedo. | L. y M. |
| 2 | Estudiantes y alguaciles..... | 1 | Mádan y Breton... | L. y M. |
| 8 | La cancion de la Lola....... | 1 | Sres. Vega, Valverde y Chueca ......... | L. y M. |
| 3 | La mejor venganza. ....... | 1 | Ruesga y Rubio. $^1/_2$ | L. y M. |
| 2 | La palomita...... ........ | 1 | D. I. Hernandez...... | M. |
| | Las señoritas de Conil....... | 1 | Tomás Breton..... | M. |
| 7 | Los dominós verdes......... | 1 | Alba Hernandez... | L. y M. |
| 1 | Música clásica.............. | 1 | Sres. Estremera y Chapí | L. y M. |
| 3 | Perla............ ....... .. | 1 | D. Juan J. Herranz.. | L. |
| 2 | Programa para yernos....... | 1 | I. Hernandez..... | M. |
| 2 | R. R....................... | 1 | Sres. Barranco, Valverde y Checa....... | L. y M. |
| » | Tres tipos y un topo........ | 1 | Blanco y Ruiz..... | L. y M. |
| | Ya no hay Pirineos......... | 1 | P. Domz. y Rubio. | L. y M. |
| 3 | ¡Ya somos tres!... .......... | 1 | P. Domz. y Rubio. | L. y M. |
| | El juicio de Friné........... | 2 | Utrilla y Serrano.. | L. y M. |
| | El Traviato................. | 2 | D. Antonio Almela.... | L. |
| | Cibeles y Neptuno........... | 2 | Angel Rubio....... | $^1/_2$ M. |
| | Madrid y sus afueras........ | 2 | Sres. Herranz y Chapí. $^1/_2$ | L. y M. |
| | Martes 13................... | 2 | D. A. Rubio......... | M. |
| » | Tigre de mar................ | 2 | Sres. Arnao y Zubiaurre | L. y M. |
| | Verso y prosa............... | 2 | Sres. Sta. Ana y Marqués | M. y $^1/_2$ L. |
| 4 | Dos huérfanas............... | 3 | Pina Dominguez y Chapí.......... | L. y M. |
| 2 | El corregidor de Almagro.... | 3 | P. Domz. y Rubio. | L. y M. |
| | Florinda............ ...... | 3 | D. Miguel Marqués... | M. |
| 5 | Heliodora ó el amor enamorado | 3 | Emilio Arrieta..... | M. |
| 2 | La abadía del Rosario....... | 3 | Sres. Zapata y Llanos. | L. y M. |
| | La guerra santa............. | 3 | Emilio Arrieta..... | M. |
| | Venganza de amor.......... | 3 | José Casares....... | M. |

NOTA. Ha dejado de pertenecer á esta Galería la mitad correspondiente l Sr. Fuentes del drama en un acto *Arte y corazon*.

# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas: de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo: *D. M. Murillo*, calle de Alcalá: de *Córdoba y Compañía* y de *Rosado*, Puerta del Sol: de *Simon y Osler*, calle de las Infantas, y *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

## PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administracion Lírico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.